

# Tratado latinoamericano de Sociología

Enrique de la Garza Toledo  
Coordinador

Og

OBRAS GENERALES

ANTHROPOS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA. División de Ciencias Sociales y Humanidades

# TRATADO LATINOAMERICANO DE SOCIOLOGÍA

ENRIQUE DE LA GARZA TOLEDO  
(Coord.)

J.S. Barbosa Cavalcanti  
Mario Bassols Ricárdez  
Mónica Isabel Bendini  
Daniel B. Cornfield  
Fernando Cortés  
Angélica Cuéllar Vázquez  
Orlandina de Oliveira  
Joseph Ferraro

Brígida García  
Marcela A. Hernández Romo  
Carlos Illades  
Sara María Lara Flores  
Marco Antonio Leyva  
Oliva López Arellano  
Luis Montaña Hirose

Antonio Murga Frassinetti  
Florencia Peña Saint-Martin  
Abel Pérez Ruiz  
María de los Ángeles Pozas  
Javier Rodríguez  
Vania Salles  
Sergio Sánchez Díaz  
Hugo Zemelman



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD IZTAPALAPA División de Ciencias Sociales y Humanidades

TRATADO latinoamericano de Sociología / Enrique de la Garza Toledo,  
coordinador. — Rubí (Barcelona) : Anthropos Editorial ; México : Universidad  
Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, 2006  
318 p. ; 24 cm. — (Obras generales)

Bibliografías  
ISBN 84-7658-778-3

I. Sociología - América Latina I. La Garza Toledo, Enrique de II. Universidad  
Autónoma Metropolitana - Iztapalapa. Div. Ciencias Sociales y Humanidades  
(México) III. Colección  
316 (7/8)

Primera edición: 2006

© Enrique de la Garza Toledo *et alii*, 2006  
© UAM - Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2006  
© Anthropos Editorial, 2006

Edita: Anthropos Editorial. Rubí (Barcelona)  
[www.anthropos-editorial.com](http://www.anthropos-editorial.com)

En coedición con la División de Ciencias Sociales y Humanidades,  
Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, México

ISBN: 84-7658-778-3

Depósito legal: B. 25.930-2006

Diseño, realización y coordinación: Anthropos Editorial  
(Nariño, S.L.), Rubí. Tel.: 93 6972296 / Fax: 93 5872661

Impresión: Novagràfik. Vivaldi, 5. Montcada i Reixac

Impreso en España – *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

# ÍNDICE

Presentación, por Enrique de la Garza Toledo .....	5
Introducción. ¿Cuál puede ser el campo de la sociología a inicios del siglo XXI?, por Enrique de la Garza Toledo .....	9
Capítulo I. ¿Hacia dónde va la Teoría Social?, por Enrique de la Garza Toledo .....	19
Capítulo II. Alternativas en el método de la investigación científica. ¿Es la prueba de hipótesis el único camino?, por Hugo Zemelman .....	39
Capítulo III. Avatares de la estadística social en América Latina, por Fernando Cortés .....	45
Capítulo IV. La Sociología de la Cultura, por Vanía Salles .....	63
Capítulo V. Sociología histórica, por Carlos Illades .....	75
Capítulo VI. La nueva sociología económica: debates y contradicciones en la construcción de su objeto de estudio, por María de los Ángeles Pozas .....	89
Capítulo VII. La sociología de los movimientos sociales, por Antonio Murga Frassinetti .....	103
Capítulo VIII. Tendencias mundiales recientes en la sociología del trabajo, por Daniel B. Cornfield .....	122
Capítulo IX. La Sociología del Trabajo latinoamericana frente al siglo XXI, por Sergio Sánchez Díaz y Abel Pérez Ruiz .....	133
Capítulo X. La familia y el trabajo: principales enfoques teóricos e investigaciones sociodemográficas, por Brígida García y Orlandina de Oliveira .....	148
Capítulo XI. La sociología del sindicalismo hoy en América Latina, por Marco Antonio Leyva y Javier Rodríguez .....	171
Capítulo XII. La sociología de las organizaciones: desarrollo, rompimientos y perspectivas, por Luis Montañó Hirose .....	195
Capítulo XIII. Perspectiva sociológica de los actores empresariales, por Marcela A. Hernández Romo .....	209
Capítulo XIV. La sociología urbana ¿en busca de su identidad?, por Mario Bassols Ricárdez .....	228
Capítulo XV. Una mirada sobre el campo de la sociología rural en América Latina, por Mónica Isabel Bendini, Josefa Salette Barbosa Cavalcanti y Sara María Lara Flores .....	247

Capítulo XVI. Estado del arte de la sociología jurídica en América Latina, <i>por Angélica Cuéllar Vázquez</i> .....	264
Capítulo XVII. Salud y sociedad: aportaciones del pensamiento latinoamericano, <i>por Oliva López Arellano y Florencia Peña Saint-Martin</i> .....	278
Capítulo XVIII. Sociología de la religión, <i>por Joseph Ferraro</i> .....	300
Autores .....	315

## CAPÍTULO XV

# UNA MIRADA SOBRE EL CAMPO DE LA SOCIOLOGÍA RURAL EN AMÉRICA LATINA

*Mónica Isabel Bendini*  
*Josefa Salete Barbosa Cavalcanti*  
*Sara María Lara Flores*

Una de las cuestiones que ha ocupado la atención de la imaginación sociológica se refiere a la comprensión de las nuevas relaciones entre agricultura y sociedad, y los sujetos o actores que intervienen en esta relación y en el control de los territorios, en el contexto de la globalización. La lista de contribuciones que buscan responder a esta realidad es significativa, discutiendo categorías como las de campesinado, agricultores familiares (Lamarche, 1993, Neves, 1990, Caron y Sabourin, 2003), empresarios, trabajadores diferenciados por relaciones de género y generacionales; así como aquellas que se interesan por los movimientos sociales de base rural, como en el caso del MST (Movimiento de los Sin Tierra) o del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) en Chiapas, y los asentamientos rurales (Medeiros y Leite, 2004), las demandas por tierra y las críticas a las desigualdades provocadas por la polarización de la estructura agraria y el ejercicio de la democracia; todos ellos son temas que han requerido nuevas miradas por parte de la Sociología.

En las últimas décadas del siglo XX y principios del siglo XXI, la literatura sobre esos procesos aumenta. Reunimos en un compendio reciente (Bendini, Cavalcanti, Murmis y Tsakoumagkos, 2003) trabajos que discuten procesos de cambio en el campo latinoamericano y la diversidad de estrategias adoptadas por los diferentes actores para responder a las nuevas relaciones que se establecen entre naturaleza y sociedad; las demandas de los mercados y demás agentes que integran el campo de la producción y del consumo de alimentos. Igualmente, Pedreño y Quarantá (2002) dan cuenta de las relaciones entre capital y trabajo en el campo de la globalización agroalimentaria. Lima y Wilkinson (2002), al hablar sobre los dilemas de la globalización, resaltan el tema de la innovación de las tradiciones en la agricultura familiar. Scherer-Warren *et alii* (2002) privilegian la discusión sobre la actualidad de los movimientos sociales rurales en el nuevo orden mundial, destacando el caso del MST de Brasil; Woortmann y otros (2004), así como Fialho (2003) reafirman la importancia de la lucha por la tierra, y de su significado en la construcción de los lugares ocupados por grupos sociales definidos desde un recorte étnico particular; Otero (2004) presenta evidencias de cómo el campesinado y sus demandas emergen como elementos significativos en la actualidad, mientras C. de Grammont (en prensa) discute la posibilidad de un desarrollo de la democracia en América Latina en el contexto de pobreza generalizada y procesos de exclusión y de discriminación que viven, ante todo, los grupos de origen étnico. Lara (1998) resalta las nuevas temáticas que emergen de los procesos de reestructuración productiva y la relevancia de los estudios sobre los cambios en el mundo del trabajo. Al atender a las dimen-

siones de clase y género, la autora delimita un campo de los más desafiantes para el análisis. Cavalcanti (1999) reúne contribuciones que revelan los nexos entre globalización, trabajo y medio ambiente y las formas de poder que de ahí emergen, al estudiar los procesos sociales que surgen de los nuevos espacios en la fruticultura brasileña. Existe una creciente lista de contribuciones en este marco, que requieren la legitimidad de una mirada de las ciencias que han elegido a lo rural como objeto preferencial de estudio. En este artículo reflexionamos sobre esas cuestiones a través de un recorte sociológico.

## Ruralidad y globalización de la agricultura

El campo de la Sociología Rural viene siendo continuamente redefinido, especialmente por la inclusión de nuevas dimensiones de la relación entre globalización de los sistemas agroalimentarios y ruralidad. Hacemos aquí un diálogo con las recientes contribuciones, con la intención de explicitar los aspectos más relevantes de ese nuevo campo.

En otro estudio (Cavalcanti, 1993 y 2004) examinamos los procesos que dieron lugar al surgimiento de la llamada Nueva Sociología Rural o Sociología de la Agricultura según la denominación de Buttel (1990) y también de aquella Sociología de los procesos sociales agrarios, conceptualizada por Tavares dos Santos (1991). Retomamos el diálogo con Buttel (1990 y 2001), prestando atención una vez más a las alteraciones en la disciplina, motivadas por los nuevos desafíos teóricos, metodológicos y empíricos de las sociedades contemporáneas. Continuando con su intento de definir una disciplina que dé cuenta de los nuevos procesos, Buttel (2001) sugiere denominarla «Economía y Sociología Política de los Sistemas Agroalimentarios Globales». Dicho autor considera que, por su relevancia desde la década de 1990, se constituye en un nuevo campo de investigación en torno a la globalización de los negocios agrícolas, tan es así que, como bien lo señala, las principales obras de esta década tienen la palabra «global» en sus títulos.

A la dimensión de lo global se impone lo local, disputando espacios en el campo de la libre circulación de mercancías. El análisis de esas interrelaciones contribuye a esclarecer los nuevos fenómenos observados; la relación global/local pasa a ser la más discutida en la actualidad (Long, 1996) y también, por asociación, aquella de ruralidad, como indicara Wanderley (2001); resaltando la vitalidad o permanencia del espacio rural. Wanderley (2004) caracteriza a la ruralidad en tanto espacio de vida y de identidad social y expresa la hipótesis de que en las sociedades modernas el medio rural, más allá de perder sus significaciones y de diluirse en una homogeneidad social urbana, reitera sus particularidades, afirmándose como un espacio singular y un actor colectivo. De forma propositiva al igual que Murmis (1998) señala que es necesario profundizar los estudios singulares y tipologías para comprender la gran diversidad de situaciones en el interior de los propios estudios de mundos rurales y agrarios.

La categoría de ruralidad (Marsden, 1999) como sustantivo pasa a figurar y a ser cuestionada juntamente con aquella de globalización. La ruralidad surge gradualmente en el debate sobre los territorios (Santos *et alii*, 1994) y la constitución de nuevos espacios y actores locales, tanto en los países del Norte como en los del Sur (Marsden, 1999; Giarracca, 2001; Pérez Correa y Sumpsi, 2002; Bendini y Steimbregger, 2003; Wanderley, 2004). Los análisis sobre la circulación de mercancías en los mercados globales dirigen la atención a lo rural como espacio de producción. Así, la ruralidad se asocia a todos los procesos mediante los cuales la calidad se convierte en un factor distintivo en la producción y distribución de los alimentos; proceso cada vez más controlado por las técnicas y patrones de calidad impuestos en los mercados mundiales, pero que repercuten en lo local (Cavalcanti, 2004; Lara, 1999; Neiman, 2003). Ese tipo de control, por ejemplo, genera cambios en el ritmo y el tiempo de la organización del trabajo, causando problemas y transformando las características del

trabajo y del empleo, tanto en las regiones productoras como en aquellas en donde se lleva a cabo la distribución y el consumo.<sup>1</sup>

En Brasil, esta discusión se nutre por los trabajos de Wanderley (2001), quien considera lo rural como un espacio de vida, un modo de vida. Desde otra perspectiva, Graziano da Silva (1995) resalta el esfuerzo académico para la comprensión de esos procesos que ponen en jaque el lugar de lo rural, del trabajo agrícola y de las nociones que se asocian con el desarrollo nacional. También está presente en el debate el interés por deslindar los procesos de trabajo instituidos en torno a la relación directa con la tierra, o el estudio del lugar y de los modos de vida característicos de las pequeñas comunidades movidas por lealtades primordiales. Despuntan en esos procesos la diversidad de arreglos que garantizan otras agriculturas, las reconfiguraciones de las unidades familiares de producción, los nuevos tipos de aparcería y los mercados de tierra.

La ruralidad, de acuerdo con Marsden (1999), se constituye a través de los procesos más diversos presentes en los espacios y en las poblaciones, especialmente en aquellos espacios de provisión de bienes y servicios que pueden ser consumidos dentro y fuera de fronteras particulares. Ejemplificando, en un proceso hacia adentro, los paisajes y los modos de vida del campo atraen a los visitantes que quieren tener acceso a espacios y modos de vida saludables, mientras que en un proceso hacia afuera, las mercancías que allí son producidas siguen los requisitos de los nuevos patrones y espacios de distribución y consumo global. A la vez, los territorios rurales asumen un papel de gran relevancia en el mundo «urbanizado» de hoy; papel que supone proveer de una variedad de bienes y servicios a la población no rural, deseosa de apartarse temporal o permanentemente de las patologías de la vida urbana. Tal papel incidirá, probablemente, con mayor fuerza en la reconstrucción de la ruralidad y de la vida rural. Analizar la diversidad de vínculos creados y la calidad de los procesos que ahí tienen lugar es, según este autor, una tarea urgente para la Sociología.

Al mismo tiempo, los espacios rurales envuelven relaciones conflictivas entre aquellos que desean preservar el campo y los que controlan y regulan los mercados dinamizados por los nuevos hábitos de consumo, lo que conduce a renovados debates, por ejemplo en los foros internacionales en los cuales se confrontan diferentes discusiones entre preservacionistas y desarrollistas acerca del medio ambiente (Sachs, 1998).

Dadas las desigualdades que permean estos procesos, estamos de acuerdo con Marsden en que las áreas rurales están sometidas a condiciones socio-políticas muy desiguales y dependientes de diferentes tipos de contrato social, términos de comercio y regulación, generando diferentes niveles de vulnerabilidad, los cuales se revelan a través de: *a)* el declinamiento del empleo agrícola y la relativa importancia económica de la producción de alimentos, junto con cambios estructurales en la agroindustria y las cadenas alimentarias; *b)* la emergencia del ambientalismo como ética y fuerza política poderosa; *c)* la emergencia de nuevos usos del espacio rural, nuevas demandas en relación con la tierra y los paisajes, con el manejo de la flora y la fauna, y en general con la naturaleza, así como los riesgos presentados por las modernas tecnologías con respecto a la alimentación y la salud; *d)* los cambios en el carácter del Estado-nación y la reducción del gasto público. Esas tendencias modifican los destinos de los actores y de los territorios característicos de la nueva ruralidad en diferentes direcciones, más concretamente acentuando la relevancia de los espacios rurales en la democratización de la sociedad.

Llambí (2004) señala que la noción de «nueva ruralidad» surge en América Latina como un concepto paraguas para dar cuenta de los procesos de transformación que estaban ocu-

1. Para la comprensión de las reflexiones de esos cambios en la división sexual del trabajo y en la organización de los trabajadores, ver Lara, 1995; Bendini y Bonaccorsi, 1998; Cavalcanti *et alii*, 1998, Cavalcanti y Bendini, 2001.



riendo en diferentes contextos geográficos del continente y hacían obsoletas las nociones dicotómicas que oponían los espacios urbanos, modernos y crecientemente industrializados a los espacios rurales tradicionales y agrícolas. Estas nociones que habían nutrido los estudios rurales anteriores son fuertemente discutidas al generarse una serie de cambios en los territorios latinoamericanos como efecto de los programas de ajuste estructural y de los procesos de globalización del mercado.

En México, el concepto y la discusión adquieren importancia a principios de los noventa por los trabajos de García Bartolomé (1991 y 1996), quien introduce las discusiones que venían dándose en el seno de la Unión Europea sobre las transformaciones en el espacio y el hábitat de esa región, dando cuenta de fenómenos como la llamada industrialización «difusa», y la consolidación de conformaciones sociales, espaciales y económicas «híbridas», lo que permitió acuñar nuevos conceptos para dar cuenta de dichas transformaciones tales como la noción de «agrociudades», «agricultura periurbana» o del fenómeno «neorrural» (1996: 35).

Hoy en día el debate se abre brecha entre el concepto de «nueva ruralidad» desarrollado en América Latina y el de «multifuncionalidad» acuñado en Europa, como «conceptos gemelos» (Llambi, 2004: 91) que buscan dar cuenta de fenómenos similares que ponen énfasis en distintos aspectos. Resumiendo dicho debate, C. de Grammont (2004) señala que mientras «la nueva ruralidad» busca dar cuenta de las transformaciones económicas, sociales y políticas de la sociedad, «la multifuncionalidad» analiza cuáles deben ser las nuevas políticas públicas para responder no sólo a las nuevas situaciones existentes en el campo (producción agrícola, manufactura a domicilio, maquiladoras, pobreza, migración, etc.), sino para que éste cumpla con todas las funciones que hoy se le atribuyen; mientras en Europa se enfatiza en la conservación del medio ambiente, en América Latina se busca, además, fomentar un desarrollo equitativo. El primer enfoque privilegia el estudio de la relación local-global con sus cadenas productivas y los efectos de las migraciones; el segundo parte del análisis del territorio y pone en el centro de sus preocupaciones el desarrollo sustentable. En el primer caso podemos hablar de un enfoque societal y en el segundo prevalece la visión de la economía política y de las políticas públicas.

El debate se enriquece en América Latina con estudios regionales y nuevos puntos de vista como el desarrollado por Riella y Romero (2003), o por Graziano da Silva (1995), quienes consideran que la nueva ruralidad corresponde más bien a una «mirada distinta sobre la vieja ruralidad latinoamericana». Mientras C. de Grammont (2004: 283) apuntala que si bien no todo es nuevo, la importancia relativa de cada fenómeno y el contexto general han cambiado en tal forma que el panorama rural es profundamente diferente porque se han construido nuevos territorios, nuevos actores sociales, nuevas relaciones sociales, que suponen una nueva sociabilidad, no sólo en el campo mismo sino en su relación con la ciudad. La dificultad, agrega, consiste en entender cuáles son los rasgos comunes de esta nueva realidad para el conjunto de los países de América Latina y cuáles son las especificidades de cada país, así como cuáles son las semejanzas y diferencias con los países desarrollados.

Así, globalización de la agricultura y ruralidad se entretienen como temas de la nueva agenda de la Sociología Rural.

### **Cambios en las relaciones entre los actores que participan en la producción, distribución y consumo de los alimentos**

Una realidad, hoy reconocida, es que, al contrario de lo que ocurría no muchos años atrás cuando el consumo de alimentos frescos era bastante restringido, hoy los consumidores disponen, en general, de una larga lista de productos que circulan en los mercados mundiales, sin límites nacionales. De productos locales, algunas mercancías del conjunto de frutas y

vegetales pasaron a ser incluidas como «exóticas» en las «góndolas» de los supermercados mundiales. Ejemplos típicos son: las uvas de mesa, los mangos, las manzanas, las peras, las flores, los brócolis, los kiwis, las coles de Bruselas, etcétera, que destacan hoy entre las mercancías distribuidas a nivel mundial (Friedland, 1997, 2001). El análisis de esos procesos se convierte en un punto de reflexión de la llamada Sociología de la Agricultura, con diversos estudios de caso locales en varios países latinoamericanos.

Ciertamente, lo que ha contribuido a construir ese nuevo campo de estudio tiene que ver con un proceso global de búsqueda de nuevos productos y la creación de fetiches que estimulan a las corporaciones mundiales y distribuidores particulares a multiplicar esos objetos y a crear nuevas demandas. Como lo afirma McMichael (1994: 7 y 1997), el nuevo momento del mercado global está marcado por una reestructuración de las políticas gubernamentales, de los sectores productivos y de las regiones productoras. Tal reestructuración responde a instancias internacionales de ordenamiento y orientación económica. Es así también que, como analiza Sorj (2000), el mercado, un objeto de estudio primordial en los estudios clásicos, comienza a ser estudiado en medio de relaciones sociales y de poder que se establecen en torno ese contexto económico, contribuyendo a su configuración, lo que le imprime características únicas.

Las estadísticas de la FAO indican que las importaciones y exportaciones de frutas y vegetales frescos y secos se han ampliado en las dos últimas décadas. En otros estudios (Cavalcanti, 1995, 1997, 1999a, 1999b) hemos destacado las características y límites del proceso de globalización en la agricultura, resaltando el papel de las reglamentaciones internacionales en la configuración de nuevas regiones y mercancías agrícolas, el fortalecimiento de los flujos de frutas y vegetales, así como las resistencias locales. Observamos (Cavalcanti, 1997 y 1998 Lara, 1998; Bendini y Tsakoumagkos, 2002) en las regiones de exportación los cuidados especiales en las prácticas agrícolas y en el formato que deben tener los productos para circular en los mercados mundiales. Entretanto, a pesar de que parte del proceso de embalaje sea iniciado en los campos, la presentación final de las mercancías se da en las granjas hortifrutícolas, contribuyendo a una cierta especialización del trabajo y a una calificación, por lo regular de las mujeres que laboran en los *packings* (Lara, 1995 y 1998).

En torno a la preocupación por la distribución y el consumo de los alimentos, gravitan hoy actores y espacios diversos; desde planificadores, investigadores, diseñadores, especialistas en *márketing*, trabajadores, propietarios de tierras, compañías transportistas, trabajadores de los departamentos de alimentos o de seguridad alimentaria; de los grandes supermercados a los espacios abiertos de las ferias locales, hasta los consumidores. Vale también mencionar el lugar ocupado por peritos designados por los órganos de seguridad alimentaria internacionales, entre los cuales son reconocidos los técnicos de USDA. Dos cuestiones parecen asociar a esos actores: 1) la calidad y la seguridad alimentaria y 2) el abastecimiento, distribución y consumo. Los trabajadores que cuidan del cultivo en las áreas rurales o aquellos que distribuyen los alimentos en las góndolas de los supermercados tienen en común el hecho de que ambos deben pautar sus acciones según códigos o estrictos patrones de calidad. Ellos trabajan según una demanda previamente definida y calificada, con exigencias que hubieran sido impensables hace 20 años.

Potenciales compradores, distribuidores y consumidores de bienes agrícolas, por ejemplo, procuran hoy informarse sobre los productos, indagando sobre las condiciones y lugares de su producción y de trabajo, para tener la certeza de que éstos responden a los patrones de calidad definidos. En el lenguaje técnico de productores y distribuidores, la *rastreabilidad* es un término para designar la proximidad que debe haber entre los lugares y las condiciones de producción, y el consumidor final.

Como señalan Goodman y Watts (1997: 10), a diferencia de los *cash crops* que circulaban sin mucho valor agregado, los mercados actuales se basan en alimentos de alto valor:

exóticos, no estacionales, certificados en origen. Esos aspectos de la globalización emergen con base en diferencias económicas, sociales y culturales regionales, que merecen ser estudiadas (Mennel *et alii*, 1994), diferencias marcadas por género, etnicidad, nación, religión, generación y también por especializaciones y calificaciones, accesos a mercados, tecnología y conocimiento (Long, 1996: 37).

También se analiza cómo los requerimientos de calidad, del trabajo y del medio ambiente para producir mercancías para los mercados globales causan vulnerabilidades locales, especialmente ambientales (ver Marsden, Cavalcanti y Ferreira Irmão, 1996) y en el empleo de mano de obra (Lara, 1998; Meillassoux, 1997). Con el afán de exportar (Redclift, 1998), los países del Sur están también cambiando sus patrones de consumo, sea porque la calidad o el tipo de mercancía requerida por los mercados pasa a prevalecer sobre la dieta local, o porque las vicisitudes de los mercados terminan por dejar en los mercados locales restos de aquello que no logró la calidad requerida en los mercados mundiales.

Todos estos temas, producto de las nuevas relaciones que se generan en torno a la producción, distribución y el consumo de alimentos, son retomados desde distintos ángulos por la Sociología Rural y llevan a redefinir su objeto de estudio. Friedland (2002), en un reciente trabajo, revisa sus propios análisis y plantea la gran capacidad de esta disciplina para mantener una agenda, a pesar de los cambios de su objeto de estudio. De acuerdo con este autor, lo que hoy se llama agricultura se tornó principalmente en un conjunto de procesos industriales, localizados físicamente a cielo abierto más que bajo techo. No obstante que reconoce las diferencias cualitativas y cuantitativas que existen entre agricultura y *agrobusiness*. Y agrega que la Sociología de la Agricultura se tornó importante en la investigación de los sociólogos rurales, aunque lo rural haya quedado fuera de los antiguos modelos conceptuales.

### **Reorganización de la agricultura, expansión territorial y estrategias adaptativas**

El proceso global de búsqueda de nuevos productos y la creación de nuevas demandas en los mercados mundiales provoca cambios acelerados en los ámbitos agrarios y rurales que se caracterizan por la intensificación del dominio del capital transnacional en el agro y la búsqueda de una integración flexible en la reestructuración, lo que se expresa en alianzas empresariales, incremento de la producción a escala, con tecnologías de punta y procesos crecientes de movilización y precarización de la mano de obra (Cavalcanti, Bendini y Graziano da Silva, 1999; Bendini y Steimbregger, 2003a). Asimismo, se expresa en las estrategias adaptativas de pequeños y medianos productores, en la sobrevivencia y resistencia de las unidades familiares; en la multiocupación de los trabajadores rurales y semiasalariados, unida a su creciente movilidad territorial, en el aumento de la pluriinserción, y en la articulación subordinada de productores no integrados a las cadenas productivas. Es en esas cadenas donde predominan los controles externos, no sin resistencias a la expulsión o al deterioro por parte de los productores locales (Bendini, 2003; Piñeiro, 2003).

La Sociología está abordando el estudio, tanto de los procesos de reestructuración de las empresas capitalistas como de las transformaciones en la empresa familiar; observando los efectos de su inserción en las cadenas controladas por las grandes empresas, entre otros aspectos, así como la disminución en el número de unidades y el incremento de la agricultura de contrato. Se observa, por ejemplo, cómo los desplazamientos de las unidades productivas, y la vulnerabilidad de los que siguen produciendo dan lugar a intentos defensivos de los productores y de sus organizaciones (Murmis y Bendini, 2003). Son objeto de estudio, también, las distintas formas que adoptan esas resistencias: diversificación de estrategias productivas —agricultura de contrato, pluriactividad, formas de aparecería y arriendo—; acciones directas (movimientos sociales, étnicos, de género, territoriales, acciones colecti-

vas), como también negociaciones intersectoriales entre actores colectivos e institucionales (Bendini y Tsakoumagkos, 2002).

Además de los cambios ligados directamente a la expansión del capital transnacional, los hallazgos de los estudios latinoamericanos dan cuenta de la persistencia de formas menos capitalizadas en el sector agropecuario (Murmis y Bendini, 2003; Pérez Correa y Farah, 2003; Wanderley, 2004; Bergamasco, 2003). Piñeiro (2003) señala que «han sido pocos los campesinos y productores familiares que han podido insertarse [...] más bien se está hoy en presencia de una agricultura a dos velocidades», es decir una agricultura empresarial y una agricultura en la que predominan campesinos y productores familiares. No sólo se observan distintos niveles de inclusión/exclusión social de productores y trabajadores en los procesos de modernización globalizada sino también inserciones diferenciales de las regiones agrícolas; algunas pocas dinámicas, una gran mayoría, marginales (Bendini, 2003). C. de Grammont (2001) plantea la presencia de una agricultura bimodal, en la cual de un lado opera un reducido grupo de grandes empresas agroexportadoras vinculadas a cadenas de carácter global, con medianos y pequeños agricultores comerciales asociados por medio de contratos y, de otro lado, una agricultura de subsistencia cuyos miembros son sujetos de los programas focalizados de atención a la pobreza.

Otro rasgo señalado por los autores latinoamericanos es la expansión de formas adaptativas al proceso general de capitalización y crisis, lo que implica el desarrollo de viejos rasgos en un contexto modernizado —multiinserciones, pluriactividad—, en modalidades diversas y con distintos sujetos de la estructura social (Carneiro, 1998; Murmis y Cucullu, 2003; Murmis y Bendini, 2003; Neiman, 2003).

Los estudios sobre los procesos de reestructuración en el agro, a nivel empresarial, dan cuenta de una creciente concentración de capitales, asociaciones productivas y comerciales mediante alianzas entre empresas clave, en un proceso calificado de auténtica «fusionmania»: reordenamientos espaciales de los mercados, diversificaciones para asegurar redes de abastecimiento y volumen de calidad, nuevas estrategias a nivel de dinámica y gestión interna; todo ello, con el fin de participar competitivamente en un mercado caracterizado por la alta variabilidad en los requerimientos de los consumidores y condicionado por las regulaciones internacionales (Amtmann y Blanco, 2003; Cavalcanti y da Mota, 2003; Lara, 1998; Bendini y Steimbregger, 2003). Acompaña a este proceso la conformación de bloques regionales como el Mercosur y el TLC, que buscan una estrategia de desarrollo combinada, en la que la integración regional es el primer paso para la integración mundial. Cada región, abarcando intereses particulares, en tanto que comprende realidades diferentes, pero en cada subsistema se localiza en puntos estratégicos para la circulación de mercancías, el transporte y las comunicaciones (Giarracca y Cloquell, 1998).

Estos procesos de concentración, transnacionalización y conformación de bloques comerciales, se materializan en el surgimiento/reorganización y operación de empresas globalizadas (locales, transnacionalizadas y transnacionales) que impactan en las regiones y en las comunidades rurales a nivel de la estructura agraria, en el mercado de trabajo y en el papel de los Estados locales que se ven obligados, para su legitimación política, a generar políticas compensatorias que no logran superar su carácter mitigador (Bendini y Steimbregger, 2003a; Steimbregger, 2004).

Aunque la reestructuración adopta la forma de cambios tecnológicos y a escala —y en los últimos años también se caracteriza por la naturaleza concentrada de la expansión territorial— se trata, sin embargo, de procesos que generan significativos grados de diferenciación y de heterogeneización social. Giarracca y Cloquell (1998) señalan que la adaptación a las exigencias mundiales impone a los agentes económicos un determinado cuadro de políticas económicas tanto en el nivel macro como en el sectorial, produciendo efectos de variado signo. Por ejemplo, Tsakoumagkos y Bendini, 1999; Piñeiro, 2003; Radonich *et alii*, 2003;

Cloquell *et alii*, 2003; Martínez Dougnac *et alii*, 2004 señalan que, como consecuencia de la valorización de las tierras productivas, la concentración de la tierra ha aumentado «a pesar de que algunos gobiernos han emprendido tímidos programas de colonización o reforma agraria». En otros contextos, se ha dado marcha atrás a las reformas agrarias y se han puesto en acción políticas de liberalización para permitir el funcionamiento de los mercados de tierra, como ha sido el caso de México, en donde la apertura comercial y la conformación de un bloque económico con Estados Unidos y Canadá vinieron acompañadas de programas de ajuste estructural, del retiro del Estado de su función reguladora y de las reformas al Artículo 27 constitucional que reglamenta el uso de la tenencia de la tierra. Estas reformas dieron los lineamientos para que la propiedad ejidal, dada a los campesinos antes sólo en usufructo, ahora pudiera incorporarse libremente al mercado de tierras (C. de Grammont, Lara y Rubio, 1996).

En el análisis del desarrollo del capitalismo en el espacio agrario ha resultado necesario incorporar otras formas diferenciadas de expansión de las fronteras agrícolas y de la organización de la agricultura que modifican de forma sustancial los ámbitos rurales, las formas de intervención fundiaria y la dinámica societal en su conjunto. Así, asistimos a diversas respuestas por parte de pequeños y medianos productores, campesinos sin tierra o con tierra, pero «arrinconados por las políticas neoliberales» (Giarracca y Cloquell, 1998: 7), quienes se expresan a través de marchas, asentamientos rurales, ocupaciones de campos, reivindicaciones territoriales indígenas y movimientos sociales diversos (Bengoa, 2003; Radonich *et alii*, 2003; Medeiros y Leite, 2004 Bergamasco y Norder, 2003).

Al respecto, son paradigmáticos los casos del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil y del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, las movilizaciones y los partidos agrarios en Paraguay, los tractorazos y cortes de ruta en Argentina, por mencionar algunos. El MST, surgido en la década de los ochenta y considerado uno de los principales movimientos sociales consolidados en Brasil, se presenta, hoy, como catalizador de las diferentes demandas por tierra y trabajo, en su fase más reciente, se encuentra confrontado a una política de liberalización de la agricultura, en un contexto de apertura comercial y de intensificación de la competencia internacional, y envuelto en procesos contradictorios, objeto de diversas interpretaciones con respecto a sus posibles aliados (Queiroz, 1999; Stédile, 1994). Mientras el zapatismo aparece, emblemáticamente, justo el día en el que México celebraba su entrada a la modernidad, al signar el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. Un movimiento, cuyo actor social y cultural combina la lucha por el reconocimiento y la afirmación de una identidad étnica, nacional y universal, con la exigencia de reformas económicas, sociales, políticas y culturales que ponen en peligro los intereses de los programas de modernización excluyentes, como el TLC (Yvon Le Bot, 1997: 11).

Estos movimientos, dice Le Bot (1997), se inscriben perfectamente en el linaje de los movimientos de las últimas décadas en América Latina, cuyo denominador común es el de generar una nueva modernidad, vinculando las tensiones entre identidad e integración, cultura y economía, utopía y pragmatismo, particularidad y universalidad. Al mismo tiempo que plantean una pregunta esencial con respecto al problema de la democracia y de sus formas de representación, un ámbito de la Sociología Política que indudablemente pisa el terreno de lo rural, lo étnico y de las identidades sociales.

## Heterogeneidad y movilidad social

Acompañando los procesos de expansión territorial del gran capital —concentración privilegiada/descentralización, redes extendidas/regionalización de las empresas a diversas escalas—, se conforman nuevas zonas de atracción de trabajadores, predominantemente temporeros. Mirando este escenario desde la oferta de mano de obra, aparecen los condicionamientos

en torno a las dificultades en el acceso a la tierra, la crisis de la producción familiar, la movilidad territorial como estrategia de campesinos pobres pero también de pobres urbanos, algunos cuantos de origen rural otrora migrantes a los grandes centros industriales y/o de agricultura moderna (Bendini, 2003; C. de Grammont, Lara y Sánchez, 2003). El desplazamiento de unidades campesinas combinado con cambios en el mercado de trabajo puede tener fuertes efectos en las pautas migratorias y en la estructura familiar de los antiguos campesinos, que cambian sus circuitos migratorios por efecto tanto de la pérdida de sus parcelas de origen como de las nuevas demandas de la agricultura mundializada.

Llama la atención de la Sociología, de una manera destacada, la gran movilidad de los trabajadores en circuitos nacionales e internacionales, de sus distintas causas así como de los distintos efectos que esto provoca tanto en los lugares de expulsión como en los de atracción. Desde la década de los setenta ya era tema recurrente de este campo disciplinario, dando cuenta de las migraciones campo-ciudad como patrón hegemónico de una movilización que acompañaba el proceso de industrialización y la emergencia de grandes ciudades a la luz del proceso de sustitución de importaciones (Arizpe, 1978, 1985; Muñoz, de Oliveira y Stern, 1977; Peek y Standing, 1989). Hoy en día, la gran expansión del capital y sus formas flexibles de operación, descentralizando procesos productivos en múltiples cadenas integradas pero dispersas territorialmente, han provocado flujos de migración en todas direcciones (rural-urbanas, urbano-rurales, intrarurales e intraurbanas). Son migraciones que abarcan a todos los sectores de la sociedad y no solamente a los más pobres, de todas las edades y grupos sociales.

Los nuevos circuitos migratorios traen consigo mayor visibilización del trabajo femenino e infantil desligado ya de su aporte a una unidad familiar, mientras los adultos no consiguen trabajo estable (C. de Grammont y Lara, 2004; Murmis y Bendini, 2003). Lara (1995, 1998) mantiene la hipótesis de que la integración del trabajo asalariado femenino, infantil y de mano de obra de origen étnico se da en el contexto de una segmentación sexual, generacional y étnica de la fuerza de trabajo en la agricultura, la cual corresponde a una demanda específica de agroindustrias y empresas agroexportadoras para lograr un uso flexible de una fuerza de trabajo calificada o especializada, empleada con remuneraciones más bajas y precariedad laboral. Una serie de estudios dan cuenta de este fenómeno en varios países de América Latina, mostrando la importancia que en ello tienen los criterios de calidad impuestos en los mercados internacionales para los productos agrícolas (Lara, 1995 y 1999).

Varios autores llaman la atención sobre la necesidad de incorporar los contextos sociales y culturales en el análisis de la movilidad de trabajadores en tanto interfaces de negociación y conflicto. Es interesante destacar el papel que juegan las redes sociales para la movilización de mano de obra rural y los sistemas de enganche e intermediación en su contratación. Aspectos que no siempre resultan transparentes pero que condicionan los procesos de afiliación social como de vulnerabilidad de importantes volúmenes de trabajadores y trabajadores rurales, incluyendo niños jornaleros. Se desarrolla un entramado de relaciones de proximidad y de lealtades primordiales —amigos, parientes, conocidos del pueblo o «paisanos»—, así como de relaciones menos personales —transportistas, capataces, sindicalistas, agentes del Estado, iglesias— que intervienen en la regulación de la oferta de trabajadores y demanda de las empresas (Aparicio y Benencia, 1999, 2001; Bidaseca *et alii*, 2000; C. de Grammont y Lara, 2004, Lara, 1998; Marañón, 2000; Radonich *et alii*, 1999; Sánchez, 2000). Todo ello en un contexto de la globalización de sistemas agroalimentarios en los que se experimentan cambios acelerados por la intensificación del dominio del capital transnacional.

En otro trabajo ya hemos señalado la emergencia de nuevas formas de contratación, del todo diversas, en las que se combinan modernos y eficientes sistemas de contratación, con viejas formas serviles de enganche (*gatos* o *emprenteiros*, capataces y jefes de cuadrillas), que logran una operación flexible de la fuerza de trabajo y sirven como mecanismos reguladores de mercados laborales. René Zenteno (2000) considera que éstas cumplen el papel de

«gobernabilidad» económica dentro del mercado de trabajo. A la vez, generan procesos que debilitan la actividad sindical, una actividad de por sí endeble en el contexto del trabajo agrícola, dada la enorme heterogeneidad entre los trabajadores que intervienen en la agricultura (Moraes da Silva, 1998; Aparicio y Benencia, 1999; Piñeiro, 1999; Bendini *et alii*, 2000; de Menezes, 2002).

Para la Sociología Rural, hoy en día es insoslayable el estudio de los grandes movimientos de trabajadores desde regiones más pobres hacia aquellas que tienen una agricultura más intensiva que precisa mano de obra temporal para levantar las cosechas. A ello hay que agregarle, como señalan Piñeiro (2003) y Pérez Correa y Farah (2003), los movimientos de población impulsados por la violencia programada de construcción de grandes represas y también se incrementa, en algunos de nuestros países, la población desplazada por la violencia política.

En las actividades dinámicas y haciendo especial referencia al proceso de calificación, la incorporación tecnológica profundiza en los últimos años su selectividad y modifica de modo desigual la capacidad de apropiación, provocando una creciente asimetría entre empresas y entre productores (Piñeiro, 2003; Bendini, 2003). Fenómenos tales como la agricultura de contrato, la externalización de servicios, satelización de empresas, son algunas de sus expresiones. Una de las formas predominantes que desarrollan las empresas transnacionales para maximizar sus ganancias y garantizar la acumulación de su capital es perseguir el control absoluto dentro de las cadenas de valor y la completa libertad fuera de ellas. De tal manera que los cambios en los sistemas agroalimentarios pueden ser interpretados como una compleja dinámica de controles y resistencias que continuamente se renuevan y se transforman (Flora y Bendini, 2003).

Las nuevas tecnologías y el contexto normativo institucional facilitan la flexibilización y surgen nuevas variantes de precarización laboral. En los distintos mercados laborales se producen diversas conexiones «modernización-flexibilizaciones» que expresan localmente diferentes condiciones de empleo y salarios (Lara, 1998; Tsakoumagkos y Bendini, 2000; Neiman, 2003; Aparicio y Benencia, 1999; Benencia y Quaranta, 2003).

En general hay en América Latina un aumento significativo de trabajo transitorio, de cosecha, al incrementarse los rendimientos por hectárea y al expandirse la superficie cultivada (Riella y Romero, 2003; Piñeiro, 2003). Aumenta el ritmo y la intensidad del trabajo y surgen nuevos requerimientos de calificación, nuevas competencias, desaparecen o se modifican puestos de trabajo y se instalan nuevas modalidades de intermediación y tercerización de la mano de obra —subcontrataciones, «parcerías» empresas eventuales y pseudo-cooperativas de trabajo— (Bendini y Gallegos, 2002; Cavalcanti y Da Mota, 2003).

Sonado al tradicional trabajo rural caracterizado por su vulnerabilidad y precariedad, los estudios agroindustriales dan cuenta también de mundos de trabajo cada vez más inestables; se diversifican las modalidades de relación laboral y se diluye el alcance de la vinculación contractual —en algunos países con retroceso en los derechos protectorios del trabajo. El proceso de feminización del trabajo asalariado en cultivos no tradicionales, junto con el aumento de los desplazamientos de los trabajadores —ambos con baja visibilidad social— indican, entre otros, cambios en las estrategias familiares de existencia, en la constitución y dinámica de los grupos domésticos (C. de Gramont, Lara y Sánchez, 2003; Cavalcanti, Ramos y Belo da Silva, 1998; Lara, 1998; Bendini y Radonich, 1999). La creciente movilidad territorial de los trabajadores introduce el debate acerca de los alcances de la regulación y gestión de los Estados respecto de los movimientos de las llamadas «poblaciones problemáticas». Los procesos de ciudadanización y de disciplinamiento social no están ausentes en esta cuestión (Bendini, 2003).

## Consideraciones finales

Por lo expuesto en este trabajo, y según lo demuestran los análisis actuales, la producción agrícola está hoy sometida a normas externas; la producción local, nacional o regional está sujeta a los límites y preferencias definidas en mayor parte por los intermediarios entre producción y consumo, aunque mediados por las políticas y proyectos de desarrollo para los países del Sur. Esos aspectos se encuentran imbricados en las relaciones global-locales y repercuten, como aquí lo hemos analizado, en la conformación de «lo rural».

Al respecto, y a manera de escenario del campo latinoamericano, presentamos algunos aportes teóricos más recientes en los estudios rurales: se orientan a la reinterpretación de la integración social desde una perspectiva crítica; a la discusión de las formas y el alcance de la democracia en el actual contexto de la globalización; al análisis de los procesos específicos que surgen del entrecruzamiento entre el mercado, el Estado y la sociedad civil; a los alcances diferenciales en el trabajo y el empleo de los procesos de reestructuración productiva y de inserción flexible, al efecto de la desconstrucción de la llamada relación naturaleza-sociedad en el tratamiento de la cuestión ambiental, entre otros (Bendini, Cavalcanti, Murmis y Tsakoumagkos, 2003; Lara, 1998).

En su tentativa por producir y exportar, los principales actores de la economía global, sean del Norte o del Sur, han producido impactos poco afortunados en América Latina no cabalmente compensados por las políticas de seguridad alimentaria referidas a dar respuestas a la desnutrición y hambre ni por las políticas agrícolas y territoriales de desarrollo rural (Tsakoumagkos, 2004; Pérez Correa y Sumpsi, 2002; FAO, 1996). Es de resaltarse también los efectos en el medio ambiente, por ejemplo, que se presentan por la utilización extensiva e intensiva de los recursos naturales y controles fitosanitarios adversos a la naturaleza. Los impactos ambientales, que se revelan en el nuevo contexto de producción, marcado por los requisitos de calidad, son diversos. Los costos y la vulnerabilidad ambiental que son generados a través de diferentes tipos de intensificación agrícola, realizada a partir de las demandas de mercado, dejan ver la importancia de la gestión social de la agricultura como un elemento esencial en el manejo de esta actividad (Marsden, 1997 y Marsden y Cavalcanti, 2001).

Hemos puesto el acento en los cambios observados en los servicios relacionados con la producción y la distribución de productos, según los patrones y códigos definidos por el Norte, y cómo tales aspectos se tornan evidentes en los tipos de control sobre el trabajo, la mercancía y los trabajadores, en un proceso continuo de producción de bienes de base agrícola que, con nuevo aspecto, pasan a circular en los mercados mundiales. ¿Cuáles son las implicaciones de estos cambios en la conformación de un nuevo campo de la Sociología?, y ¿cómo intervienen en esos procesos las acciones y estrategias de los diferentes actores ahí involucrados?

La literatura hasta ahora generada examina en detalle los efectos de esa interrelación, tanto en los países del Norte (Europa y Estados Unidos) como en los del Sur, intentando comprender el juego de fuerzas que provoca la globalización de los agroalimentos. Según Buttell (2001) los resultados obtenidos en el espacio académico contribuyen al análisis sistémico e histórico mundial de los sistemas agroalimentarios, de las cadenas globales, así como de aquellos procesos político-sociológicos de la circulación de los agroalimentos, destacándose las contribuciones de McMichael (1994), Bonanno *et alii* (1994), Marsden *et alii* (1996), Goodman y Watts (1997), aquí citados.

Igualmente, hemos visto la importancia que reviste en el campo de la Sociología Rural la diversidad de acciones y procesos que han afectado al mundo rural, tanto en el reordenamiento y el uso de los espacios como en la reorganización de las unidades productivas y en la movilidad de los trabajadores. Las estrategias adaptativas de pequeños y medianos productores, y sus formas de oponerse, desde lo local, a esos procesos globales con acciones que ponen en el centro las dimensiones identitarias de género o étnicas,



La riqueza de las nuevas contribuciones que surgen de esta nueva realidad, lejos de poner en duda la legitimidad de la Sociología Rural como campo disciplinario, evoca nuevos ordenamientos y nuevas denominaciones: Sociología de la Agricultura o de los Sistemas Agroalimentarios Globales (Buttel, 2001), Sociología de los Procesos Agrarios (Tavares dos Santos, 1991) o Nueva Sociología Rural (Cavalcanti, 1993 y 2004).

## Bibliografía

- AMTMANN, Carlos y Gustavo BLANCO (2003), «Expansión transnacional y nueva ruralidad: conflictos en el sector lechero en el sur de Chile», en Mónica Bendini y Norma Steimbregger (coords.), *Territorios y organización social de la agricultura*, Cuadernos GESA 4, La Colmena, Buenos Aires.
- APARICIO, Susana y Roberto BENENCIA (1999), *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*, La Colmena, Buenos Aires.
- y Roberto BENENCIA (2001), *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*, La Colmena, Buenos Aires.
- y N. GIARRACCA (1991), «Los campesinos cañeros: multiocupación y organización», *Cuadernos* n.º 3, Instituto de Ciencias Sociales, UB, Buenos Aires.
- ARIZPE, Lourdes (1978), *Migración, etnicismo y cambio económico*, El Colegio de México, México.
- y N. GIARRACCA (1985), *Campesinado y migración*, SEP-Cultura, México.
- BENDINI, Mónica (2003), «Actores sociales y reestructuraciones en los ámbitos rurales y agrarios de América Latina», en Seminario Internacional *El mundo rural: transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad*, sesión: *Las transformaciones sociales recientes en el mundo rural latinoamericano*, coord. por Hubert C. de Grammont, Pontificia Universidad Javeriana, CLACSO, Bogotá (cd-rom).
- y Nélica BONACCORSI (comps.) (1998), *Con las puras manos*, La Colmena, Buenos Aires.
- , P. TSAKOUMAGKOS, M. RADONICH y N. STEIMBREGER (2000), «Tipos contemporáneos de trabajadores y de migrantes estacionales en un mercado tradicional de trabajo agrario», *Cuadernos Agrarios*, nueva época, n.º 18-20, México.
- , Josefa CAVALCANTI, Miguel MURMIS, Pedro TSAKOUMAGKOS (2003), *El Campo en la Sociología Actual: una perspectiva latinoamericana*, La Colmena, Buenos Aires.
- y N. STEIMBREGER (coords.) (2003), *Territorios y organización social de la agricultura*, Cuadernos GESA 4, La Colmena, Buenos Aires.
- y N. STEIMBREGER (2003a), «Empresas globales y estrategias empresariales en el sistema agroalimentario de fruta fresca», *Revista de Estudios Agrarios y Agroalimentarios*, n.º 17, FCE-UBA, Buenos Aires.
- y Pedro TSAKOUNMAGKOS (2002), «Regiones agroexportadoras, complejos alimentarios y producción familiar: Controles y resistencias», *Realidad Económica*, n.º 190, Buenos Aires.
- y Norma GALLEGOS (2002), «Precarización de las relaciones laborales y nuevas formas de intermediación en un mercado tradicional de trabajo agrario», *Políticas agrícolas*, n.º 12, REDCAPA, Bogotá.
- y Martha RADONICH (1999), *Con las puras manos*, Cuadernos GESA 2, La Colmena, Buenos Aires.
- BENENCIA, R. (2001), «Los estudios sobre migración interna: la actualización de un fenómeno que persiste», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n.º 47, CEMLA.
- y G. QUARANTA (2003), «Producción y trabajo en frescos de exportación en Argentina», en M. Bendini y N. Steimbregger, *op. cit.*
- BENGOA, J. (2003), «25 años de estudios rurales», *Sociología*, año 5, n.º 10, Porto Alegre.

- BERGAMASCO, S. y L. CABELLO NORDER (2003), *A alternativa dos assentamentos rurais: organização social, trabalho e política*, FAEP-PAPESP, Terceira margem, São Paulo.
- BIDASECA, Karina, Carla GRAS y Daniela MARIOTTI (2000), «Las transformaciones del mercado de trabajo en el escenario rural: viejos y nuevos procesos de negociación», ponencia presentada en el III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Buenos Aires, ALAST. 17-20 de mayo.
- BONANNO, Alessandro *et alii* (eds.) (1994), *From Columbus to ConAgra: The Globalization of Agriculture and Food*, University Press of Kansas, Kansas.
- y Douglas H. CONSTANCE (2001), «Corporate Strategies in the Global Era. The case of mega-hog farms in the Texas Panhandle region», *International Journal of Agriculture and Food*, vol. 9, n.º 1, pp. 5-28.
- BUTTEL, Frederick (2001), «Some reflections on late twentieth century agrarian political economy», *Cadernos de Ciência e Tecnologia*, vol. 18, n.º 2, p. 11, mayo/agosto.
- *et alii* (1990), *The Sociology of Agriculture*, Greenwood Press, Connecticut.
- CARNEIRO, M.J. (1998), *Camponeses, Agricultores y Pluriactividade*, Editorial APOIO, Capes/UFRJ-CPDA.
- CARON, Patrick y Eric SABOURIN (ed.) (2003), *Camponeses do sertão: mutação das agriculturas familiares no Nordeste do Brasil*, Embrapa Informação Tecnológica, Brasília.
- CAVALCANTI, Josefa Salete Barbosa (1993), «Teoría Sociológica e Agricultura: Tendências e Desafios», *Natureza História e Cultura: Repensando o Social*, número especial de *Cadernos de Sociologia*, vol. 4, pp. 61-67. Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.
- (1995), «Globalização e agricultura: processos sociais e perspectivas teóricas», *Estudos de Sociologia, Revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia* (Recife), vol. 1, n.º 2, pp. 105-118.
- (1997), «Frutas para o mercado global», *Estudos Avançados da USP* (São Paulo), vol. 11, n.º 29, pp. 79-93, enero/abril.
- (2004), «Globalização e Ruralidade», en M.N.B. Wanderley, *Globalização e desenvolvimento sustentável: dinâmicas sociais rurais no nordeste brasileiro*, Ceres, Campinas.
- , Juliana V.R. RAMOS y Ana Cristina B. da SILVA (1998), «O Trabalho feminino na agricultura de exportação. As Trabalhadoras na viticultura do Nordeste do Brasil», en Alice Rangel de Paiva Abreu y Laís Abramo (orgs.), *Gênero e Trabalho na Sociologia Latino-Americana*, ALAST/ SERT, São Paulo, Série II, Congresso Latino-Americano de Sociologia do Trabalho, pp. 101-114.
- (ed.), M. BENDINI y J. GRAZIANO DA SILVA (coeds.) (1999a), *Globalização, Trabalho, Meio Ambiente. Mudanças Sócioeconômicas em regiões frutícolas para exportação*, Editorial Universitaria UFPE, Recife.
- (1999b), «Desigualdades Sociais e Identidades em Construção na Agricultura de Exportação», *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* (São Paulo), año 5, n.º 9, pp. 151-171.
- y Mónica I. BENDINI (2001), «Hacia una configuración de trabajadores rurales en la fruticultura de exportación en Brasil y Argentina», en N. Giarracca (ed.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 339-362.
- , D.M. MOTA, P.C.G. da SILVA (2002), «Mirando hacia el norte: clase, género y etnicidad en los espacios de fruticultura del nordeste de Brasil», *Revista Áreas, Trabajo y sociedad en los campos de la globalización agroalimentaria*, vol. 22, pp. 161-181.
- y D. MOTA (2003), «Nuevos espacios agrícolas y trabajadores rurales en Brasil», en Bendini *et alii*, *op. cit.*, cap. 9.
- CLOQUELL, Silvia, *et alii* (2003), «Las unidades familiares del área agrícola del sur de Santa Fe en la década del noventa», *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, n.º 19, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

- CONCHEIRO, Luciano y Roberto DIEGO (coords.) (2001), *Una perspectiva campesina del mercado de tierras ejidales. Siete estudios de caso*, UAM-X/Juan Pablos Editor, México.
- DA MOTA, Dalva Maria (1999), *O trabalho flexível na fruticultura irrigada do Nordeste: o Platô de Neópolis-SE*, Congresso Brasileiro de Economia e Sociologia Rural, 38, 1999, Foz do Iguaçu. Anais. Foz do Iguaçu, SOBER (CD).
- DE GRAMMONT, Hubert C. (2001), «El campo mexicano a fines del siglo XX», *Revista Mexicana de Sociología*, año XLIII, n.º 4, pp. 81-108.
- (2004), «La nueva ruralidad en América Latina», *Revista Mexicana de Sociología*, México, pp. 279-300.
- , Sara María LARA y Blanca RUBIO (1996), «La política agrpecuaria mexicana: balance y alternativas», en Enrique de la Garza Toledo (coord.), *Políticas públicas alternativas en México*, La Jornada Ediciones/CIICH-UNAM, México, pp. 231-262.
- , Sara María LARA y Martha Judith SÁNCHEZ (2003), «Caractéristiques des migrations rurales à l'intérieur du Mexique et vers les États-Unis», *Migrations Société*, vol. 15, n.º 87-88, mayo-agosto, pp. 23-34.
- y Sara María LARA (2004), *Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México: Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Jalisco*, IIS-UNAM, México.
- DE MENEZES, Marilda Aparecida (2002), *Redes e enredos nas trilhas dos migrantes. Um estudo de famílias de camponeses-migrantes*, UFPB-Relume Dumará Editora, Río de Janeiro.
- ENTRENA DURÁN, F. (1998), *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*, Tecnos, Madrid.
- FAO (1996), *Documentos de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial y Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación*, Roma, 13-17 de noviembre de 1996, [www.cinu.org.mx/temas/desarrollo](http://www.cinu.org.mx/temas/desarrollo)
- FIALHO, Vania (2003), *Desenvolvimento e Associativismo Indígena no Nordeste Brasileiro*, tesis de Doctorado, Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Federal de Pernambuco.
- FLORA, Cornelio y Mónica BENDINI (2003), «Globalización en cadenas de valor agroalimentarias. Relaciones entre el mercado, el Estado y la sociedad civil», en Bendini, Mónica *et alii*, *op. cit.*
- FRIEDLAND, William H. (1997), «Commentary on part III: Creating Space for Food and "Agro-Industrial Just in Time"», en Goodman y Watts, *Globalising Food*, Routledge, Londres, pp. 226-232.
- (2001), «Reprise on Commodity Chain Methodology», *International Journal of Agriculture and Food*, vol. 9, n.º 1, pp. 82-103.
- (2002), «Agriculture and Rurality: beginning the final separation», *Rural Sociology*, vol. 67, n.º 3, pp. 350-371, septiembre.
- GARCÍA BARTOLOMÉ, Juan Manuel (1991), «Sobre el concepto de ruralidad: crisis y renacimiento rural», en *Trayectorias de la ruralidad en la sociedad itinerante. Política y Sociedad*, n.º 8, Madrid, Universidad Complutense.
- (1996), «Los procesos rurales en el ámbito de la Unión Europea», en Hubert C. de Grammont y Héctor Tejera (coords.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, INAH-UAM-UNAM / Plaza y Valdés, México.
- GIARRACCA, Norma (org.) (2001), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO/ASDI, Buenos Aires, pp. 31-44.
- y Silvia CLOQUELL (comps.) (1998), *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*, CLACSO-La Colmena, Buenos Aires.
- GOMES DA SILVA, Aldenor (1999), «Trabalho e Tecnologia na produção de Frutas Irrigadas no Rio Grande do Norte, Brasil», en J.S.B. Cavalcanti (org.), *Globalização, Trabalho, Meio Ambiente. Mudanças Sócio-econômicas in regiões frutícolas para exportação*, coeditores Mónica Bendini y José Graziano da Silva, Editora Universitária, Recife.

- GOODMAN, D. y M. WATTS (1997), «Agrarian Questions: Global Appetite, local metabolism: nature culture, and Industry in Fin-de Siècle Agro-food Systems», en *Globalising Food*, Routledge, Londres.
- GRAZIANO DA SILVA, José (1995), «Urbanização e Pobreza no Campo», en Pedro Ramos y Bastiaan P. Reydon (orgs.), *Agropecuária e Agroindústria no Brasil: ajuste, situação atual e perspectivas*, ABRA, Campinas.
- GUIVANT, Júlia (2000), «Reflexividade na Sociedade de Risco: Conflitos entre Leigos e Peritos Sobre os Agrotóxicos», en Selene Herculano et alii, *Qualidade de Vida e Riscos Ambientais*, EdUFF, Niterói.
- LAMARCHE, Hugues (1993), *A agricultura familiar: comparação internacional*, UNICAMP, Campinas.
- LARA, Sara María (1995), *Jornaleras, temporeras y «bóias frias»: el rostro femenino del trabajo rural en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas.
- (1998), *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, Juan Pablos Editor, México.
- (1999), «Criterios de calidad y empleo en la agricultura latinoamericana: un debate con el postfordismo», en Hubert C. de Grammont, *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, IIS-UNAM / Plaza y Valdés, México.
- LASH, Scott y John URRY (1994), *Economies of Signs & Space*, Sage, Londres.
- LE BOT, Yvon (1997), *Subcomandante Marcos. El sueño zapatista*, Plaza y Janés, México.
- LIMA, Dalmo M.A., John WILKINSON (orgs.) (2002), *Inovação nas tradições da agricultura familiar*, CNPq/Paralelo 15, Brasília.
- LLAMBI, Luis (2004), «Nueva ruralidad, multifuncionalidad de los espacios rurales y desarrollo local endógeno», en Edelmira Pérez C. y María Adelaida Farha (comps.), *Desarrollo rural y nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea*, Universidad Pontificia Javeriana, Bogotá.
- LONG, Norman (1996), «Globalization and localization: new challenges to rural research», en Henrietta L. Moore (ed.), *The Future of Anthropological Knowledge: The uses of knowledges: Global and Local Relations*, ASA Decennial Conference Series, Routledge, Londres y Nueva York.
- MARAÑÓN, Boris (2000), «Contratistas en mercados de exportación en México: funciones económicas», ponencia presentada en *2000 Meeting of the Latin American Studies Association*, Miami.
- MARSDEN, Terry K. (1997), «Creating Space for Food: The Distinctiveness of Recent Agrarian Development», en Goodman y Watts, *Globalising Food*, Routledge, Londres.
- (1999), «Rural futures: the consumption countryside and its regulation», *Sociologia Ruralis*, n.º 39, pp. 501-520.
- , Josefa Salete Barbosa CAVALCANTI y José FERREIRA IRMÃO (1996), «Globalisation, regionalisation and quality: the socio-economic reconstitution of food in the San Francisco Valley, Brazil», *International Journal of Sociology of Agriculture and Food* (Pullman), vol. 5, pp. 85-114.
- y Josefa Salete Barbosa CAVALCANTI (2001), «Globalisation, sustainability and the new agrarian regions: food, labour and environmental values», *Cadernos de Ciência e Tecnologia*, vol. 18, n.º 3, pp. 39-68.
- MARTÍNEZ DOUGNAC, Gabriela et alii (2004), «De especie exótica a motor de la monoproducción agrícola», en *Historia económico-social de la soja en la Argentina (1970-2003)*, mimeo.
- McMICHAEL, Philip (ed.) (1994), *The Global Restructuring of Agro-food Systems*, Cornell University Press, Ithaca.
- (1997), «Rethinking Globalization: The Agrarian Question Revisited», *Review of International Political Economy*, 4(4), verano, pp. 630-662.

- MEDEIROS, Leonilde Servolo, Sergio LEITE (orgs.) (2004), *Assentamentos rurais: mudança social e dinâmica regional*, MAUAD, Río de Janeiro.
- MEILLASSOUX, Claude (1997), *L'économie de la Vie*, Editions Page Deux, París.
- MENNEL, Stephen, Anne MURCOTT, Anneke H. VAN OTTERLOO (1994), *The Sociology of Food. Eating, Diet and Culture*, Sage Publications, Londres, Thousand Oaks, Nueva Delhi.
- MORAES DA SILVA, Maria A. (1998), *Errantes do fim do século*, Editora UNESP, Sao Paulo.
- MUÑOZ, Humberto, Orlandina DE OLIVEIRA y Claudio STERN (1977), *Migración y desigualdad social en México*, El Colegio de México/IIS-UNAM, México.
- MURMIS, M. (1998), «El agro argentino: algunos problemas para su análisis», en N. Giarracca y S. Cloquell (comps.), *Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales*, La Colmena / CLACSO, Buenos Aires.
- y M. BENDINI (2003), *Prefacio: Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la mundialización*, en M. Bendini et alii, La Colmena, Buenos Aires.
- y G. CUCULLU (2003), «Pluriactividad y pluriinserción: un estudio exploratorio en el Partido de Lobos de la Provincia de Buenos Aires», en M. Bendini et alii, *op. cit.*, cap. 10.
- NEIMAN, G. (2003), «La calidad como articulador de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina», en M. Bendini et alii, *op. cit.*
- NEVES, Delma Pessanha (1990), «Modernização da agricultura: convergência de interesses. Niterói: UFF/ICHF», *Cadernos do ICHF*, n.º 35, 27 f.
- OTERO, Gerardo (2004), *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural*, Simon Fraser University, México.
- PEDREÑO, Andrés, Germán QUARANTA (2002), «Introducción: trabajo y sociedad en los campos de la globalización agroalimentaria», *Areas, Revista de Ciencias Sociais*, n.º 22.
- PEEK, Peter y Guy STANDING (1989), *Políticas de estado y migración. Estudios sobre América Latina y el Caribe*, El Colegio de México, México.
- PÉREZ CORREA, Edelmira y José SUMPSI (coords.) (2002), *Políticas, Instrumentos y Experiencias de Desarrollo Rural en América Latina y Europa*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- y María Adelaida FARAH (2003), «El desarrollo rural en América Latina», en Bendini et alii, *op. cit.*, cap. 4.
- PIÑEIRO, Diego (1999), «Trabajadores rurales y flexibilización laboral. El caso de Uruguay», en Susana Aparicio y Roberto Benencia (coords.), *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*, La Colmena, Buenos Aires.
- (2003), «Sustentabilidad y Democratización de las sociedades rurales en América Latina», *Sociología* (Porto Alegre), año 5, n.º 10.
- PIRES, Maria de Lurdes Silva (2003), *Novos Hábitos de Consumo e Relações de Gênero no contexto da globalização dos alimentos*, monografía de fin de curso, UFPE, Recife.
- QUEIROZ, Tereza Correia da Lóbrega (1999), *Lideranças Populares, Esfera Pública, Identidades*, tesis de doctorado, Programa de Pós-Graduação em Sociologia-UFPE, Recife, 251 pp.
- RADONICH, Martha et alii (1999), «Cosechando temporadas. Los trabajadores estacionales en el Valle», en Mónica Bendini y Martha Radonich, *De golondrinas y otros migrantes*, Cuadernos GESA 2, La Colmena, Buenos Aires.
- , Mónica BENDINI y Norma STEIMBREGER (2003), «Expansiones de frontera agrícola y transformaciones territoriales: procesos sociales diferenciales», en Mónica Bendini y Norma Steimbregger, *op. cit.*
- REDCLIFT, Michael (1998), «Global Environmental Change and Global Inequality», *North/South Perspectives International Sociology*, diciembre, vol. 13 (4), pp. 499-516.
- RIELLA, Alberto y Mauricio RUBIO (comps.) (2001), *Transformaciones agrarias y empleo rural*, UER, Universidad de la República, Montevideo.

- y Juan ROMERO (2003), «Nueva ruralidad y empleo no-agrícola en Uruguay», en Mónica Bendini y Norma Steimbregger (coords.), *Territorios y organización social de la agricultura*, GESA/La Colmena, Buenos Aires.
- RODRIGUES, João Freire (2001), *Políticas Públicas e Modernização Agrícola na Região de Fruticultura do Rio Grande do Norte. O lugar da agricultura familiar*, dissertação de mestrado, UFPE.
- SACHS, Ignacy (1998), «Do crescimento econômico ao ecodesenvolvimento», en Paulo Freire Vieira et alii (orgs.), *Desenvolvimento e meio ambiente no Brasil: a contribuição de Ignacy Sachs*, Pallotti/APED, Porto Alegre y Florianópolis, p. 448.
- SÁNCHEZ, Kim (2000), *Los capitanes de Tenextepango, un estudio sobre intermediación social*, tesis de doctorado en Antropología, ENAH, México.
- SANTOS, Milton et alii (orgs.) (1994), *Território, Globalização e Fragmentação*, Hucitec, São Paulo.
- SCHERER-WARREN, Ilse, Jose Maria Cravalho FERREIRA (orgs.) (2002), «Transformações sociais e dilemas da globalização: um diálogo Brasil/Portugal», Cortez, São Paulo.
- SILVA, Edson Urbano da (2002), *Trabalho e Trabalhadores no Contexto da Globalização dos Alimentos: um ensaio etnográfico do setor de horto de um hipermercado*, monografía de fin de curso, UFPE, Recife.
- SILVA, P.C.G. da (2001), *Articulação dos interesses públicos e privados no Pólo Petrolina-PE/ Juazeiro-BA: em busca de espaço no mercado globalizado de frutas frescas*, tesis de doctorado, Universidade Estadual de Campinas, Campinas.
- SORJ, Bernardo (2000), *A Nova Sociedade Brasileira*, Jorge Zahar, Río de Janeiro.
- SOUZA, Vânia Rocha Fialho de Paiva e (2003), *Desenvolvimento e associativismo indígena no Nordeste brasileiro: mobilizações e negociações na configuração de uma sociedade plural*, tesis de doctorado, UFPE, dactilo.
- STÉDILE, Joao Pedro (1994), *A Questão Agrária Hoje*, UFRGS, Porto Alegre.
- STEIMBREGER, Norma (2004), *Trayectoria y organización de una empresa frutícola en el marco de la reestructuración productiva*, tesis de maestría, mimeo.
- TAVARES DOS SANTOS, José Vicente (1991), *Crítica da Sociologia Rural e a Construção de uma outra Sociologia dos Processos Sociais Agrários*, Ciências Sociais Hoje, ANPOCS/Vértice, São Paulo, pp. 13-51.
- TSAKOUMAGKOS, Pedro (2004), *Articulaciones de los pequeños productores con el mercado: limitantes y propuestas para superarlas*, PROINDER (Proyecto de desarrollo de pequeños productores agropecuarios), SAGPYA, Series de estudio e investigación, n.º 7, Buenos Aires.
- y Mónica BENDINI (1999), «Transformaciones agroindustriales y nuevas posiciones laborales», en M. Bendini y P. Tsakoumagkos (coords.), *Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia*, Cuadernos GESA y PIEA 10, Universidad de Buenos Aires.
- y Mónica BENDINI (2000), «Modernización agroindustrial y mercado de trabajo: ¿flexibilización o precarización?», *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 6, n.º 12.
- WANDERLEY, Maria de Nazareth Baudel (2001), «A Ruralidade no Brasil Moderno: por um pacto social pelo desenvolvimento rural», en Norma Giarracca, *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO/ASDI, Buenos Aires, pp. 31-44.
- (2004), *Globalização e desenvolvimento sustentável: dinâmicas sociais rurais no nordeste brasileiro*, Ceres, Campinas.
- WOORTMANN, Ellen F. (org.) (2004), *Significados da terra*, Editora UnB, Brasília.
- ZENTENO, René (2000), «Redes migratorias: ¿acceso y oportunidades para los migrantes?», en Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*, CONAPO, México.